EL CHISTE.

COLECCION

DE OBRAS CÓMICAS Y DRAMÁTICAS.

EL PERRO DEL CAPITAN,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. RICARDO DE LA VEGA.

MADRID.—1873.

ADMINISTRACION: TEATRO DE VARIEDADES.

MAGDALENA, 40.



EL PERRO DEL CAPITAN.

EL PERRO DEL CAPITAN,

JUGUETE ORIGINAL EN UN ACTO Y EN VERSO

DE

D. RICARDO DE LA VEGA.

Estrenado con gran aplauso en el Teatro de Variedades la noche del 18 de Enero de 1873.

MADRID: 1873.

IMPRENTA DE DIEGO VALERO.

SOLDADO, 4.

PERSONAJES.	ACTORES.
UNA VECINA.	D.ª CONCEPCION RODRIGUEZ.
LA HIJA DEL CORONEL.	JUANA ESPEJO.
LA CRIADA DE IDEM. .	AURORA RODRIGUEZ.
EL CORONEL.	D. JOSÉ VALLÉS.
EL CABO DE GUARDIA.	JUAN JOSÉ LUJÁN.
UN VECINO.	ANTONIO RIQUELME.
EL CAPITAN.	ANDRÉS RUESGA.
UN CENTINELA.	JOSÉ GONZALEZ.
UN ORDENANZA.	MARIANO MARTINEZ.
EL HIJO MAYOR DEL CORONEL.	SALVADOR LASTRA.
UN SOLDADO.	EDUARDO PEREZ.
EL HIJO MENOR DEL CORONEL (DE 5 AÑOS). . .	N... N...

Soldados del Regimiento, vecinos del pueblo, etc.

La accion pasa en un pueblo donde se halla destacado un regimiento de infantería. Epoca actual.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa la plaza de un pueblo. A la izquierda del actor un cuartel. A la derecha la casa donde vive el Coronel. En el fondo arboleda.

ESCENA PRIMERA.

El CAPITAN, con un hermoso perro de Terranova, que se le escapa de entre las manos; luego el CABO de guardia.

CAP. Leon! Leon!.. no hace caso.
Vamos aquí!.. Pues me gusta!..
Pronto aquí!... De qué se asusta?..
Y se vá más que de paso...
Yo le ataré corto y bien;
se ha hecho muy desobediente:
ahora le ladra á la gente,
y ayer mordió á no sé quién.
Pero vale un dineral;
es un perro muy bonito.
Y en este pueblo maldito
que todos le quieren mal...
Pues señor, vamos allá:
Rosario vendrá á la cita;
la muchacha más bonita
que se ha visto ni verá.
La hija de mi coronel

don Juan Espantaleon:
su nombre está en relacion
con su carácter de hiel,
porque espanta y atropella
no á un leon, sino al demonio;
pero, en fin, mi matrimonio
no es con él, sino con ella.
Y la chica está en un potro
con sus sermones... Qué peste!
Pero á mí me entran por este
y me salen por el otro. (Señala los oidos.)
Morato! (Lamando al cabo.)

CABO. Mi capitan.

CAP. (Este ha sido mi asistente,
y me sirve lealmente
siempre que formo algun plan.)
—Vá á salir la señorita.

CABO. Ya lo sé.

CAP. Con la criada.

CABO. Desde anoche está avisada
y no faltará á la cita.

CAP. Y mi carta?

CABO. Se la dí.

CAP. A ella misma?

CABO. No zeñó;
á Martina, y se la dió
en la presencia de mí.

CAP. Con pretesto de ir á misa
podrá salir y hablaremos.

CABO. Dios quiera que no la armemos,
mi capitan.

CAP. Me precisa
hablarla.

CABO. Si lo supiera
el coronel, ya ve usté...
me arrimaba un puntapié
debajo é la cartuchera.

CAP. Y á mí, segun el rencor
que me tiene, es de esperar
que me hiciera fusilar
para curarme el amor.

CABO. Mi capitan, por San Pablo,
déjese usté de belenes.

CAP. Pero hombre, qué miedo tienes!
anda y que nos lleve el diablo,
ó un regimiento de brujas.

CABO. De brujas?.. no lo consiento:
las brujas en regimiento
gastan fusiles de agujas. (Haciendo como que pincha.)

CAP. Pues hasta que se desborden
las iras de ese tirano... (Mirando hácia la casa del coronel.)
Alguien sale... es el hermano:
vete, Morato.

CABO. A la órden. (Se retira.)

CAP. Este es mi cuñado en ciernes;
mentira parece que
sea este tonto hijo de
ese bárbaro Olofernes.

ESCENA II.

El CAPITAN y el HIJO mayor del coronel, con escopeta y avíos de caza.

HIJO MAY. Veinte duros me ha costado
esta escopeta. Es muy buena,
verdad? Bien que no... no fueron
veinte, que fué una docena...
Bien que sí... sí... fueron veinte...
no... sí... Voy á cazar cerca
de aquí... ya sabes que tengo
mucha aficion... Qué se cuenta
de nuevo? Que hay de política?

CAP. No sé nada.

HIJO MAY. No? de veras?
no hay nada? aunque sí...
algo habrá...
Bien, que no... si en esta época
no se puede... Y qué se dice?
Y tú estás aquí de espera?
Esperarás á mi hermana?
Bien que no!.. porque se empeña
mi padre en que no la mires!..

CAP. (El pregunta y él contesta!
Es el majadero más
grande que existe en la tierra.)
Tu padre lo sabe y dice
que ni á tiros.

HIJO MAY. Sí?.. de veras
lo sabe?.. No lo sabrá...
Bien, que sí... Pero dí, y ella
te corresponde? Aunque no...
tendrá miedo á que lo sepan...
Bien, que ya todos lo saben!..
Pero has visto qué escopeta?
Yo cazo todos los dias.
Ayer no traje siquiera
un pájaro!... Bien que sí...
traje una alondra... Dí, y ella
te quiere, verdad?

CAP. La alondra?

HIJO MAY. No, mi hermana.

CAP. (Qué cabeza
tiene!)

HIJO MAY. Mi padre lo sabe.

CAP. Ya lo sé, hombre! (Qué paciencia
necesito!)

HIJO MAY. Bien que no...
no lo sabe... lo sospecha...

CAP. Sí, lo sabe; y no me quiere
para yerno; me detesta.

HIJO MAY. Caballeros, veinte duros
me ha costado esta escopeta.
(A dos vecinos que pasan por el fondo.)
Hácia dónde van ustedes?
Van ustedes á las eras?
Bien que no... no iran ustedes...
Bien que sí... y hoy qué se cuenta?
(Desaparece con ellos, dejando plantado al capitan, sin dispedirse de él.)

CAP. Señores mios, qué tal?
Han visto ustedes que escena?
Prefiero veinte mil veces
á mi suegro; ese siquiera
le rompe á uno el esternon
de un cintarazo, y se queda
tan fresco; pero este tonto...
ay qué cuñado me espera!...
Rosario sale... Morato!

CABO. A la órden.

CAP. De centinela
aquí, que salen las dos.

CABO. (Me abajo la cartuchera
para que lo encuentre duro
el coronel cuando venga
á santiguarme. (Se la baja.)

CAP. Qué guapa!
Ya está aquí! Bendita seas!

ESCENA III.

DICHOS, LA HIJA y LA CRIADA DEL CORONEL.

CAP. Rosario mia!

ROSARIO. Fernando!
Qué miedo tengo!

CAP. Por qué?

ROSARIO. Ay, si mi padre nos ve...!

CAP. No temas.

ROSARIO. Estoy temblando!
CABO. Señora doña Martina, (A la criada.)
beso á usted la mano.
MAR. A mí?
Y de qué manera?
CABO. Así. (Va á hacerlo y ella se retira bruscamente.)
MAR. Quiá!
CABO. Me huele á chamusquina.
Está bien la cartuchera?
MAR. Está muy baja.
CABO. Mejor.
Hágame usted el favor
de arrimarme una puntera.
MAR. Que capricho! y para qué?
CABO. Para poder calcular
cómo me la va á arrimar
aluego su amo de usté.
CAP. Rosario, tu nombre amante
que tanto halaga mi oido,
me persigue á cada instante;
cual si no fuera bastante
el haberte conocido.
Si tranquilo y solitario
llego en una iglesia á entrar,
en el alto campanario
oigo el bronce resonar
que anuncia el santo *Rosario.*
Si por via de recreo,
cojo un periódico y leo
«charada,» cosa es probada,
quiero descifrarla, y veo
que es *Rosario* la charada.
Hará buen tiempo este mes?
—me pregunto—es necesario
mirarlo en el calendario:
lo busco, y me encuentro... pues!

con la Vírgen del Rosario.
«Me caso, chico, y me voy
á esperar el fruto opimo
con mi Rosario;» esto es hoy
lo que me escribe mi primo
el teniente Juan Eloy.
Por qué la iglesia, el diario,
mi primo y el calendario,
y yo no sé cuántos más,
me recuerdan á Rosario,
si no la olvido jamás?
Y qué es sin amor el hombre?
yo vivo mejor sin calma,
sin bienestar; no te asombre:
tengo en mi oido tu nombre
y tu imágen en el alma.

CABO. Martina, aunque no es bonito
tu nombre, arma un zafarrancho
en mí cuando lo repito,
que me suena lo mesmito
que cuando tocan al rancho.
Si como hace cualsiquiera
en la taberna é la esquina
entro un rato tan siquiera,
en viendo á la tabernera
me acuerdo de tí, Martina;
porque se parece á tí
lo mesmo que un huevo á otro,
y tiene la estampa... así...
como la tuya... que sí...
y el génio, como el de un potro.
Y cuando pasa ese ciego
que vende dos mil mujeres
por cuatro ochavos, qué quieres...
entonces me entra así... un fuego
y me acuerdo de lo que eres.
Tienes la gracia de Dios

en la cara del semblante,
y nos casamos los dos
en cuanto yo pesque los
galones de comandante.
Y si eres de parecer
de que ese destino da
poco sueldo *pa* comer,
entonces se aplazará
pa cuando sea brigadier.
Yo soy todo un caballero
y tú una moza juncal;
y bien *mirao*, considero
que *pa* casarme, primero
es que me hagan general.

ROSARIO. Y nos casaremos pronto?
CAP. No pasarán muchos dias.
MAR. Si tan largo me lo fías...
Vaya, que *pá:ce* usté tonto!...
CAP. Yo seré un marido fiel.
ROSARIO. Y yo un modelo de amor.
CABO. Qué dices?
MAR. Que sí, señor.
CABO. Madre mia! el coronel.

(El cabo se retira sin ser visto del Coronel, y bajándose la cartuchera).

ESCENA IV.

DICHOS menos el CABO. EL CORONEL, de uniforme.

CORONEL. Rayos y truenos!
ROSARIO. } ¡Ay!!
MAR. }
CAP. (Bien!
Ahora sí que hemos tronado!)
CORONEL. Señor capitan, ¿qué es esto?
CAP. Mi coronel...
CORONEL. Don Fernando

Al distinguido escritor D.
Manuel Matoses.
Su buen amigo
Ricardo de la Vega

EL PERRO DEL CAPITAN.

Peñalosa, usted se empeña
en que demos un escándalo!...

ROSARIO. Papá!

CORONEL. Silencio!

MAR. Señor...

CORONEL. Silencio!!

MAR. Pero si estábamos
preguntándole á qué hora
sale la misa en San Pablo!...

CORONEL. Ya te lo dirán de misas!
Le he dicho á usted que Rosario
no se peina para usted...
y que usted se está burlando
de mí, y de mí no se burla
otro que sea más guapo
que usted.

CAP. Pero yo...

CORONEL. Silencio
voto á una legion de diablos!...

CABO. (Que ha presenciado esta escena desde la puerta del cuartel.) (Si me pesca, me la arrima
como dos y dos son cuatro.)

CORONEL. Y usté es una picarona! (A Rosario.)

ROSARIO. Papá, yo quiero á Fernando
y me he de casar con él.

CORONEL. Háse visto igual descaro?
Usted señor Peñalosa
ha levantado de cascos
á mi hija: ya no cose,
ya no borda en cañamazo,
ya no traduce el francés;
se está mano sobre mano
pensando en usted... mil bombas!...
Cuatrocientos cañonazos!...

CAP. Pero...

CORONEL. Silencio, con mil
legiones de condenados!!!...

Pero yo me vengaré
de usted.

CABO. (Ya estamos tronando).

CORONEL. Despídase usted de mi hija
para siempre.

CAP. (Y yo le aguanto
estas cosas!... la ordenanza
es la que me tiene atado,
que si no...)

CORONEL. Muy poco tiempo
le queda á usted ya!...

CABO. (Canario!
Qué irá á hacer?)

ROSARIO. Papá, por Dios!

CORONEL. Ustedes á casa... vamos!! (*A ellas.*)

CAP. (Me envia á otro regimiento...)

MAR. Pero señor...

CORONEL. ¡Yo lo mando!!!

ESCENA V.

EL CORONEL y EL CAPITAN. EL CABO á la puerta del cuartel.

CORONEL. Podia arrestarle á usted
cuatro meses, en el cuarto
de banderas; pero no,
ese castigo es muy blando.
Usted no vuelve en su vida
á ver á mi hija Rosario.

CAP. Mi coronel, yo la quiero
con buen fin...

CORONEL. Cá! si usté es malo
como la quina!... y primero
que verla suya, lo mato
á usted lo mismo que á un perro!
Porque usté es un perro!...

CABO. (Vamos... (*Al centinela.*)
ahora me le llama perro...

Has visto un tio más bárbaro?)

CORONEL. Váyase usted.

CAP. A la órden,
mi coronel. (Voto al chápiro!...)
(Vase por el fondo.)

ESCENA VI.

EL CORONEL. EL CABO.

CORONEL. O pierdo el nombre que tengo
ó no lo ha de pasar bien
el capitan Peñalosa
como le vuelva á cojer.
Y él es un buen oficial...
valiente... honrado... y tal vez
hiciera felíz á mi hija
si se casara con él...
Pero no me dá la gana
de soltar el dote... pues!
—Cabo de guardia. (Llamando.)
Veremos
cómo evito el que otra vez
se vean. Cabo de guardia! (Idem.)

CABO. A la órden, mi coronel.

CORONEL. Tenga usted mucho cuidado,
y si vuelve aquí otra vez
el perro del capitan,
corriendo avíseme usted.

CABO. Pues el capitan vendrá
porque ha entrado de cuartel
esta semana.

CORONEL. Silencio,
y no me replique usted!!!
El capitan Peñalosa
es un perro, y yo he de hacer
que le den la butifarra
municipal.

CABO. (San Miguel!)
Usía le llama perro...

CORONEL. Sí señor, porque lo es!...
y á usted no le importa nada!...
y no me replique usted!...
Quítese usted de mi vista!...

CABO. A la órden, mi coronel.
(Entra en el cuartel apresuradamente.)

CORONEL. Don Juan Espantaleon
me llamo, y á fé á fé,
que no he de soltar el dote
aunque me cueste la piel.

ESCENA VII.

EL CORONEL y un VECINO del pueblo: es un señor de 50 años, andaluz, muy fino y muy pesado.—Viste con elegancia.

VECINO. Buenos dias, caballero.

CORONEL. Muy buenos los tenga usted.

VECINO. Es usted el comandante?

CORONEL. No señor, el coronel.

VECINO. Bueno, para mí es lo mismo.

CORONEL. Pues para mí no lo es.

VECINO. Me tomo la libertad
de venir á hablarle á usted,
porque usted tiene un demonio
en su cuerpo.

CORONEL. Cómo?... qué?...

VECINO. En su regimiento.

CORONEL. Ah!... vamos...

VECINO. Hay un capitan en él
que se llama Peñalosa,
muy buen muchacho á mi ver.

CORONEL. Sí!... muy bueno!

VECINO. Pues señor,
yo no sé si sabe usted
que el capitan tiene un perro

que es el mismo Lucifer,
porque ladra á todo el mundo
y ayer mordió á no sé quién.

CORONEL. Y á usted le ha mordido?

VECINO. No;
pero me puede morder
tan solo abriendo la boca
y cerrándola despues.

CORONEL. Pues usted de qué se queja?
Vamos pronto, acabe usted.

VECINO. Ya voy, señor comandante.

CORONEL. Dale, bola, ¡coronel!

VECINO. Bueno, para mí es lo mismo.

CORONEL. Pues para mí no lo es.

VECINO. Yo me llamo don Facundo
Machaca, Dale y Moler.
Tengo una hija que copia
del natural; qué pincel
el de mi hija!...

CORONEL. Bueno, bueno...
Pero cuándo acaba usted?

VECINO. Yo en Madrid soy conocido,
porque doy cada soireé
que tiembla el misterio.

CORONEL. Bueno...

VECINO. El año sesenta y seis
dí en mi casa con gran pompa,
treinta conciertos con *thés*.
Pero en fin, vamos al perro
que es lo que importa saber.
Pues señor, ese demonio
de perrito, yo no sé
cómo entró ayer en mi casa
á eso del anochecer.
Mi mujer tiene una perra,
y se parece algo á usted
mi mujer en lo gruñona.

CORONEL. Caaramba!!
VECINO. Pues señor, bien;
Estuvieron retozando
la perra de mi mujer
y el perro del capitan,
hasta que un rato despues
olió el perro una alacena
donde guarda mi mujer
los postres, y entrando en ella
se comió... qué dirá usted
que se comió?
CORONEL. Qué se yó?...
alguna chuleta...
VECINO. Qué!...
Una hermosa bizcochada
hecha con rom y jerez;
que yo le iba á regalar
á mi cuñado el marqués
del Nuevo Cuño: usted piense
el rato que yo pasé!...
Mi criada cogió una escoba
y le pegó dos ó tres
escobazos; pero el perro
se volvió y quiso morder
á mi criada, qué escena!
si lo hubiera visto usted!...
La portera llevó un susto
que á poco más de las tres
de la mañana, dió á luz
sin poderla socorrer,
porque su marido es ciego,
y como es ciego no vé;
y es viejo, y está baldado
de las manos y los piés;
y el hombre que está baldado
no puede echar á correr:
y el pobre tiene además

en la lengua un no sé qué
que no le permite hablar
ni gritar, y ya vé usted,
el que es mudo no habla nunca
ni se le puede entender.
Mi mujer se desmayó,
yo me desmayé tambien,
la bizcochada perdida,
qué le digo yo al marqués?

CORONEL. Que se la ha comido el perro.

VECINO. Pero no lo vá á creer.
Vamos, señor comandante...
digo... señor coronel!...
Cómo salgo de este apuro?

CORONEL. Y á mi qué me cuenta usted?

VECINO. Es preciso que usted sea
muy severo y muy cruel
con el capitan.

CORONEL. Oh! eso
no necesito que usted
me lo diga!

VECINO. Y con el perro;
sí, con el perro tambien.
Dígale usted al sargento
que lo arreste en el cuartel;
en fin, señor comandante
que no vuelva á suceder;
puede haber muchas desgracias
en el pueblo, y ya vé usted;
ese perro es un Tenorio
que nos vá á comprometer,
porque no hay perra en el pueblo
que esté segura con él.
Ahora usted perdonará
la libertad.

CORONEL. No hay de qué.

VECINO. Pues muchas gracias.—Facundo

Machaca Dale y Moler...

CORONEL. Dale y moler, digo yo!...
me lo ha dicho usté otra vez!

UECINO. Ay!... es cierto!... usted disponga
de mí, señor brigadier.

CORONEL. Coronel!!!

VECINO. Ay, es verdad!...
qué cabeza!... coronel!...
Con el lance de los perros
no sé dónde estoy de pié
(Váse haciendo cortesías.)

ESCENA VIII.

EL CORONEL, luego un ORDENANZA y el HIJO DEL CORONEL niño de cinco años.

CORONEL. Gracias al cielo! Caramba!
no he visto igual pesadez!
Pues el capitan y el perro
no lo han de pasar muy bien.—
Ordenanza! (Llamando.) Hace buen dia,
será conveniente hacer
que mi niño dé un paseo:
tiene ya costumbre de...

ORDEN. Mande usía.

CORONEL. Entre usté en casa
y lleve usted como ayer
al niño á dar un paseo:
pero ahora mismo.

ORDEN. Está bien.
(El ordenanza entra en casa del coronel y á poco sale con el niño.)

CORONEL. Tres veces he sorprendido
á mi hija hablando con él:
hoy ha sido la tercera,
no hablarán la cuarta vez.
Lo envio á otro regimiento

como dos y una son tres.
(Al ordenanza que sale con el niño.)
Anda, vé á dar un paseo,
hijito.—Llévele usted
hácia el rio.—Dáme un beso.
Y mucho cuidado.

ORDEN. Bien.

CORONEL. Qué mono! Adios, hijo mio!
Qué cariñosito es
y qué amable; es mi retrato.

ESCENA IX.

EL CORONEL y una VECINA del pueblo. Es una mujer muy vieja y encorvada que habla muy deprisa y muy mal.

VECINA. Buenos dias tenga usted.
Es ustę el que manda aquí?

CORONEL. Cómo aquí?

VECINA. Yo bien me sé
lo que me digo.

CORONEL. Yo no.

VECINA. Usted manda en el cuartel?
Hijo de mi corazon!
Pues mas valia que usted
en vez de estarse ahí parado
como un mozo de cordel
«tubiá cuidiao» con lo que hacen
sus melitares.

CORONEL. El qué?

VECINA. Le ha rasgado el pantalon
y le ha mordido los piés;
y como el chiquillo rabía
con los sabañones...

CORONEL. Quién?

VECINA. Mi nieto!.. hijo de mi alma!
aun no ha cumplido los diez
años... hijo de mi vida!..

y ya se atreven con él
los perros!..

CORONEL. Pero qué diablos
está hablando esta mujer?

VECINO. No quiere usté hacerme caso?..
pues así reviente usted
y *toa* su casta!!!

CORONEL. Señora!!!..

VECINA. Tengo un nieto...

CORONEL. Y á mí qué?

VECINA. Y me le ha mordido un perro
de un militar que es de usted.
Y el chico no la hecho nada.

CORONEL. Ah!.. vamos, ya sé lo que es!..
el perro del capitan!..
Por vida del perro y de...

VECINA. No ha hecho más que atarle al rabo
un pedazo de cordel
con un cacho de hojalata,
y el maldito de cocer
del perro, me le ha mordido.
Y á mí no me sienta bien
que le muerdan á mi nieto,
que lo ha hecho por defender
á una perrita canela
que ha comprado el señor juez.
Y si en lugar de mi nieto
le hubiera mordido á usted,
á mí no me importaria.
Y en el pueblo dicen que
ese perro está *hidrofíbico*!

CORONEL. Cómo *hidrofíbico*?

VECINA. Pues!..
Y es menester que usted ponga
el remedio.

CORONEL. Quién, yo?

VECINA. Usted.

CORONEL. Pero soy yo acaso albeitar?
VECINA. Qué sé yo? Pero á mi ver,
más trazas tiene usted de eso
que de mandar un cuartel.
CORONEL. (Esta tia Marizápalos
se vá á mamar un revés.)
VECINA. Y el dueño quiere á su perro
porque dice que es muy fiel,
y que le quiere lo mismo
que á su padre, y yo he de hacer
que al perro dén la morcilla
y á es *melitar* tambien.
CORONEL. Vaya, déjeme usté en paz
que yo lo remediaré.
VECINA. Y sepa usted que mi hijo
tiene más fuerzas que un buey,
y más que usted, sí señor;
y como llegue á cojer
al perrito...
CORONEL. Basta ya!
VECINA. Le arranca vivo la piel
ó se lo lleva al *dipósito*
de perros, *pa* que le den
los dos *riales;* con que abur,
y yo le aseguro á usted
que si no me hace usted caso
todo el pueblo se va arder. (Váse gruñendo.)

ESCENA X.

El CORONEL, luego el CABO de guardia.

CORONEL. Oh! qué idea se me ocurre!..
En el pueblo dicen que
el perro tiene hidrofóbia...
ya tengo un pretesto... pues!
El capitan quiere mucho
al perro; me vengo de él

mandando matar al perro:
muy bien pensado; eso es.
Cabo de guardia! (Llamándole.)

CABO. A la órden.

CORONEL. Atencion, y escuche usted.
Dígale usté al centinela...
sino yo se lo diré;
y usté escuche bien la órden,
porque ha de cumplirla al pié
de la letra. El capitan
me las paga de esta vez.

CABO. (Qué querrá hacer?)

CORONEL. Centinela!

CENTIN. Mande usía. (Terciando el arma.)

CORONEL. Escuche usted.
Tenga usted mucho cuidado:
supongo que estará bien
cargada la carabina?...

CENTIN. Sí señor, mi coronel.

CORONEL. Bien: pues ojo y puntería,
y en cuanto descubra usted
al perro del capitan
Peñalosa, fuego en él.

CABO. (Jesús qué barbaridad!)

CORONEL. Nada, apúntelo usted bien,
y fuego: está usté enterado?

CENTIN. Sí señor, mi coronel.

CORONEL. Vaya usted, y al centinela (Al cabo.)
del otro lado, que esté
prevenido y le haga fuego
en cuanto le llegue á ver.

CARO. (Este hombre es un asesino!
Jesús María y José!)
Pero...

CORONEL. Nada!.. el capitan
me las paga de esta vez.
Vaya usted pronto.

CABO. A la órden.
CORONEL. Y en seguida aquí.
CABO. Está bien.
(A mi capitan lo matan
y yo me muero con él!)
(Váse muy compungido.)

ESCENA XI.

El CORONEL, el CENTINELA y SOLDADOS, paseando á la puerta del cuartel. Luego el CABO de guardia.

CORONEL. Yo le haré que se arrepienta
de todas las que me ha hecho. (Mirando al reló.)
Ya es la hora de almorzar;
voy á pedir el almuerzo. (Entra en la casa.)
UN SOLD. (Al centinela.) Qué te ha dicho el coronel?
CENTIN. Pues no es nada!... que en viniendo
el capitan Peñalosa,
sin más ni más le haga fuego.
SOLDADO. Chico, qué barbaridad!
CENTIN. Y el capitan que es tan bueno!
SOLDADO. No le tires.
CENTIN. Eso es!...
y que me *afusilen* luego.
(Sale el cabo de guardia: el soldado se aparta del centinela.)
CABO. Ya he avisado al centinela!
Estoy más vivo que muerto!...
digo... más muerto que vivo!...
(Al centinela, casi llorando.)
Ya que es menester hacerlo,
apúntale bien... á ver
si le pegas en los sesos
para no hacerle sufrir!...
Jesús! qué rábia que tengo!
(Acercándose á la puerta de la casa del coronel.)
Martina! Martina! Sal.

ESCENA XII.

DICHOS, MARTINA á la puerta; en seguida el CORONEL.

MAR. No puedo ahora.
CABO. Un momento.
MAR. Vá á almorzar el amo. (Saliendo.)
CABO. Mira,
rézale dos Padre nuestros
al capitan Peñalosa.
MAR. Qué dice usted? pues se ha muerto?
CABO. No, pero se vá á morir
en cuanto alargue el *piscueso*
por aquí. Los centinelas
tienen órden de hacer fuego
sobre él.
MAR. Vírgen del Amparo!
CABO. Anda y díselo corriendo
á la señorita!
MAR. Ay, Dios!
CABO. Anda pronto!
MAR. Estamos frescos.
(Al ir á entrar sale el coronel.)
CORONEL. Qué haces aquí? (A Martina.)
CABO. (San Antonio!)
MAR. Yo... nada.
CORONEL. Pronto, el almuerzo. (Váse Martina.)
Le ha dado usté al centinela
la órden?
CABO. Sí señor.
CORONEL. Bueno:
es decir, que por allí
no se escapará; me alegro.
Mi venganza vá á cumplirse.
CABO. Mi coronel... ya no puedo
aguantar más!... mande usía
que me *afusilen*!...

CORONEL. Qué es esto?

CABO. Mi coronel... yo en mi vida
he *llorao!*... pero ahora *mesmo*
tengo el corazon metido
en un puño! Yo no quiero
que *afusilen* á mi padre!

CORONEL. Hombre, qué está usted diciendo?

CABO. Déme usía un puntapié
como usía sabe hacerlo!...
Me subo la cartuchera
pa que no encuentre tropiezo, (Lo hace.)
pero que no le *afusilen!*

CORONEL. A quién dice usted, al perro
del capitan?

CABO. Sí señor!
Yo le he servido año y medio!...

CORONEL. Está usted borracho?

CABO. No...
mi coronel... yo no bebo!

ESCENA XIII.

DICHOS, ROSARIO y MARTINA.

ROSARIO. Papá! papá! qué ha hecho usted?

CORONEL. A qué vienes tú aquí?

ROSARIO. Es cierto
lo que me ha dicho Martina?
Apenas puedo creerlo!
Usté ha dicho que le maten?

CORONEL. Sí señor, y qué tenemos?

CABO. Los soldados tienen órden
si le ven de hacerle fuego!

ROSARIO. Papá!

MAR. Señor!

CORONEL. Basta ya!!

CABO. Ay mi coronel!

CORONEL. Silencio!!!

Hoy han venido á quejarse
varios vecinos del pueblo!
Ayer entró en una casa
cuando no estaban los dueños,
y se puso á retozar
con una perrita.

ROSARIO. Bueno!
Y es acaso algun delito
el que le gusten los perros?

CORONEL. No, que eso es muy natural;
más no quiero estar expuesto
á que se me cuele en casa
un dia, y haya jaleo.
Por eso quiero matarle
y le mato: muerto el perro
sa acabó la rabia ¿estamos?
Así es como me vengo.

MAR. (Padre bárbaro! Asesino!)

CORONEL. Y ayer á un chico pequeño
le dió dos ó tres mordiscos
sin haber razon para ello.

ROSARIO. Está usted loco?

MAR. Qué dice?

CABO. Mi coronel, por San Pedro,
déle usía su perdon,
que es un sér de carne y hueso
ni más ni ménos que usía.

CORONEL. Cómo, tunante! (Dándole un puntapié.)

CABO. Me alegro
de que me castigue usía,
que lo que es yo, no me quejo.

ESCENA XIV.

DICHOS, EL ORDENANZA, con EL NIÑO en brazos, envuelto en un manton.

ORDEN. Mi coronel!...

CORONEL. Qué sucede?
Qué tiene el niño? qué es esto?
ORDEN. Ya nada, gracias á Dios.
ROSARIO. Otra desgracia!...
CORONEL. Viene hecho
una sopa!... qué ha pasado?
ORDEN. Le llevé á dar un paseo
hácia la orilla del rio,
y como el niño es travieso
echó á correr sin que yo
pudiera ir á detenerlo,
y paf!... se cayó en el rio!
ROSARIO. Jesús!
CORONEL. Es usté un mostrenco!...
ORDEN. Mi coronel, yo iba á echarme
á sacarlo, cuando en esto,
el capitan Peñalosa
que estaba allí con su perro,
coje al perro del collar,
le achucha, y en el momento
el perro se tira al agua
y saca el niño; todo esto
en menos de dos minutos.
ROSARIO. Ay papá! lo está usted viendo?
él ha salvado á mi hermano!
CORONEL. Lleve usté ese niño adentro
que lo muden al instante.
Bárbaro!... en mi vida vuelvo
á fiarle á usted el niño! (Todos le acarician.)
Pobrecito! Vamos presto!
(El ordenanza entra en la casa con el niño.)
CABO. Mi coronel, ese niño
ha nacido hoy.
CORONEL. Ya lo veo!
ROSARIO. Papá, perdónele usted
la vida, que yo le quiero
y me he de casar con él.

CORONEL. Muchacha ¿qué estás diciendo?
ROSARIO. La vida del capitan!...
CORONEL. Eh?... pues yo acaso he dispuesto
que al capitan le fusilen?
ROSARIO. MAR. } Si tal.
CORONEL. Quién ha dicho eso?
CABO. Mi coronel, pues si usía
me dió la órden á mí mesmo
para que los centinelas
al verle le hicieran fuego!
CORONEL. No sea usted bruto!.. yo he dicho
que si veian al perro
del capitan Peñalosa
por aquí, le hicieran fuego:
al perro, pero no á él.
CABO. Mi coronel, pues yo creo
que el centinela ha entendido
lo mismo que yo.
CORONEL. No es cierto.
ROSARIO. Bien decia yo, que no era
posible.
CORONEL. Ahora lo veremos. (Al centinela.)
centinela: qué le he dicho
yo á usted aquí hace un momento?
CENTIN. Que en pasando el capitan
por aquí, le hiciera fuego.
CABO. Eso es.
CORONEL. Es usted un bestia!! (Al centinela.)
yo hablaba solo del perro!
CABO. El perro del capitan...
el borrico del sargento...
el bruto del coronel...
todo viene á ser lo mesmo!
CORONEL. Bribon!! (Le dá un puntapié.)
ROSARIO. Ay papá del alma!
MAR. No me sale á mí del cuerpo

el susto, ni en quince dias.

CORONEL. Pero ahora que me acuerdo!..
el capitan vá á venir
dentro de pocos momentos (Mira el relój.)
porque hoy está de cuartel.

CABO. Sí señor.

CORONEL. Y segun eso,
el centinela del otro
lado...

CABO. Válgame San Pedro!
le mete un tiro en la nuca
si le guipa!

ROSARIO. Dios eterno!!

CORONEL. Déle usted la contraórden!

ROSARIO. Pero corriendo!

CORONEL. Corriendo!!

CABO. A escape, mi coronel!

ROSARIO. Vamos pronto! (El cabo echa á correr hácia el foro, y todos le siguen asustados. En este momento se oye un tiro. Grito general.)

TODOS. Ay!!!

ROSARIO. Ya no es tiempo!!!
le han muerto!!! (Con desesperacion.)

CABO. Mi capitan!! (Llorando.)

CORONEL. Usted es el autor de esto!!
le voy á usté á fusilar
ahora mismo sin remedio!!

ROSARIO. Mi Fernando!!

MART. Señorita!!

CABO. Mi coronel!!! (De rodillas.)

ESCENA XV.

DICHOS, EL HIJO DEL CORONEL, con la escopeta en una mano y un pájaro muerto en la otra.

HIJO MAY. Caballeros
veinte duros me ha costado

esta escopeta, y he muerto
de un solo tiro este pájaro!

ROSARIO. Cielos, mi hermano!

CORONEL. Qué es esto?
Eres tú el que ha disparado
ahora mismo?

HIJO MAY. Este vencejo
le he muerto yo! bien que no...
bien que sí...

CORONEL. Habla, majadero!
Eres tú el que ha disparado
un tiro en este momento?

HIJO MAY. Pues es claro!... si he matado
de un solo tiro un vencejo!

ROSARIO. Ay Dios, qué alegría!

CORONEL. A escape,
la contraórden!

CABO. Corriendo!! (Váse por el foro.)

ROSARIO. Papá en pago de este susto
déme usté el consentimiento
para casarme con él.

CORONEL. Voto á mi tatarabuelo!
y qué he de hacer si se quieren?

HIJO MAY. Se quieren, verdad?... me alegro:
bien que ella no le querrá...
bien que sí... porque él es bueno...
y es capitan efectivo...
bien que no...

CORONEL. Jesús! no puedo
con este hijo... qué tonto
es, Dios mio!

HIJO MAY. Caballeros!... (Yéndose con dos vecinos que pasan por el fondo.)
veinte duros me ha costado
esta escopeta, y he muerto
de un solo tiro este pájaro!...

ESCENA XVI.

DICHOS, el CABO, y detrás el CAPITAN trayendo á un perro del collar.

CABO. Mi coronel, ya está hecho,
y aquí viene el capitan
platicando con su perro.
(Me abajo la cartuchera
por mor de un pronunciamiento
de patás!...)

CAP. Mi coronel...

CORONEL. Venga usté aquí y venga el perro
tambien, que gracias á él
está mi hijo sano y bueno.

CAP. Se echó al rio y lo sacó;
y si en atencion á esto
quiere usía perdonarme...

CORONEL. Suprima usté el tratamiento,
que no ha de llamarme usía
el que desde ahora es mi yerno.

ROSARIO. Papá!

CAP. Señor...

CORONEL. Siempre habeis
de hacer vuestro gusto. Cuerno
con las chiquillas!... (Abrazándolos.)

CABO. Que vivan (A Martina.)
la sandunga y el salero!

CORONEL. Cabo Morato.

CABO. A la órden.

CORONEL. Al cuerpo de guardia.

CABO. Bueno. (Entra muy sério en el cuartel.)

CAP. El pobre fué mi asistente
y me quiere con extremo.

MAR. Cuando sea general
dice que nos casaremos.

CAP. Rosario mia!

ROSARIO. Fernando!

CAP. Pero ahora que me acuerdo!...
Papá, yo estoy de semana
y el deber es lo primero. (Al público.)
«Señores, el tiempo vuela
y yo estoy muy ocupado:
ya que el perro se ha librado
del fuego del centinela,
pido á ustedes con afan
una de tantas mercedes,
y es... que no maten ustedes
al *perro del capitan*.»

FIN.



